

Políticamente correcto

por Teresa Mañà*

A raíz del artículo publicado por Alberto Urdiales en el *CLIJ*, 89 (diciembre 1996) donde comentaba el carácter sexista de algunas ilustraciones y de la respuesta por alusiones de Sofía Balzola en *CLIJ*, 92 (marzo 1997), nos ha parecido oportuno terciar en la polémica con otras imágenes. El tema de reflexión que proponía Urdiales no es banal y ha sido objeto de estudios exhaustivos por parte de especialistas como Adela Turin (autora de una extensa bibliografía dedicada a este tema; podemos consultar en esta misma revista, en noviembre del 1989, un artículo suyo sobre los valores que tradicionalmente se adjudican a los distintos sexos).

En este sentido, Sofía Balzola, por ejemplo, responde acertadamente cuando exige el análisis del dibujo en su contexto (hasta en los álbumes de A favor de las niñas, una colección que no esconde su militancia, podemos hallar imágenes como las de Milena cosiendo, con cofia y delantal que, sin el texto que acompañan, pueden interpretarse como *sexistas* o *discriminatorias*). Ahora bien, aunque las ilustraciones estén en relación con un texto — y si el autor ha situado a la madre en la cocina o haciendo la compra, difícilmente podrá modificar este comportamiento el ilustrador*, — también es cierto que, cuando éste tiene libertad de acción, suele reflejar aquellas situaciones que le son más habituales; en este sentido, quizá más bien deberíamos hablar de ilustradores sexistas teniendo en cuenta que las escenas que dibujan pueden responder a sus propios comportamientos.

Las ilustraciones que traemos a este facsímil quieren ser una muestra de si-

tuaciones «políticamente correctas», como se suele decir actualmente. Son escenas sacadas de libros escogidos más bien al azar en los estantes de cuentos ilustrados de una biblioteca pública. Corresponden a ilustradores de ambos sexos, del país y extranjeros, y muestran realidades distintas y a la vez complementarias de entre las más comunes: niños y niñas que juegan indistintamente con cocinitas o trenes, padres que ayudan en las tareas domésticas —aquí hay que remarcar la recurrente participación del padre en el baño de los niños y en la cocina y, en cambio, las escasas imágenes con la lavadora y la fregona—, madres amantes del bricolaje o la mecánica, abuelas con gafas y moño convertidas en activas aventureras, y también abuelos que usan los modernos aparatos.

Hay que reconocer, sin embargo, que

escasean las representaciones distintas —en el sentido de variadas, múltiples y diversas— de la realidad; como ejemplos, presentamos un padre caracterizado con atuendo más informal de lo que es común en los cuentos para niños, un comedor escolar donde se añade a la escena el reciclaje selectivo de desperdicios, una clase a la que asisten niños zurdos... Como podemos ver, la representación plural de la sociedad va más allá de la presencia no discriminatoria de la mujer en las ilustraciones. ■

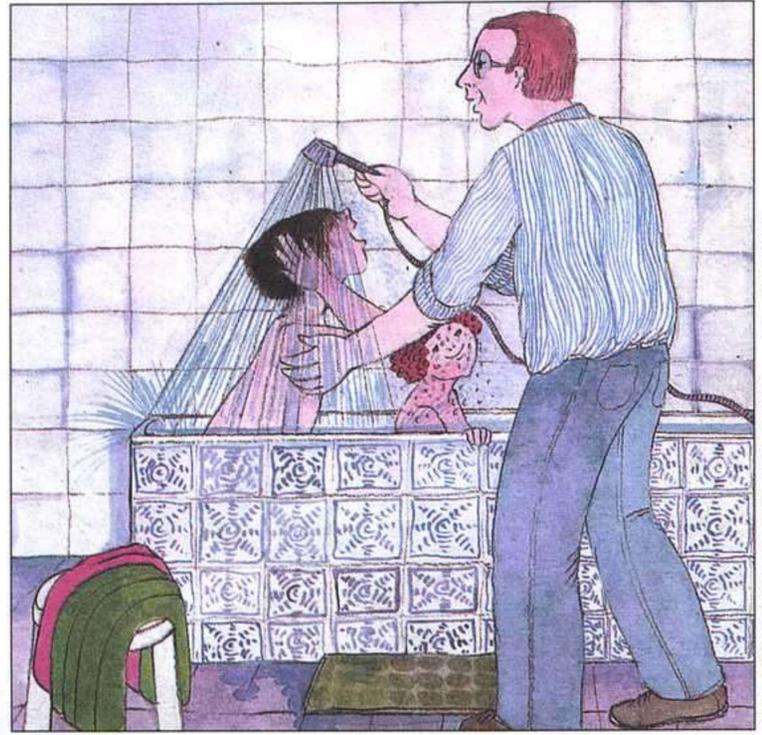
*Teresa Mañà es especialista en LIJ y profesora en la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.

*Léase en todos los casos «ilustrador/ilustradora».





AVI, NIEVE, RENIEVE, REQUETENIEVE, SM, 1995.



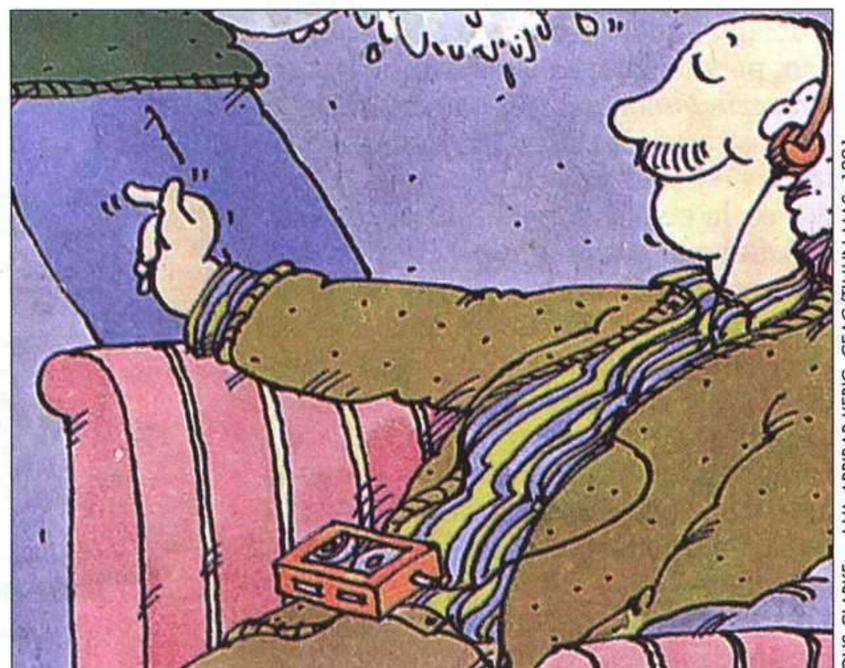
FINA RIFÀ, RENTEM EL CAP, PICA I REPICA..., CASALS, 1987.



ROSER CAPEDEVILA, QUERIDO ABUELO, LA GALERA, 1990.



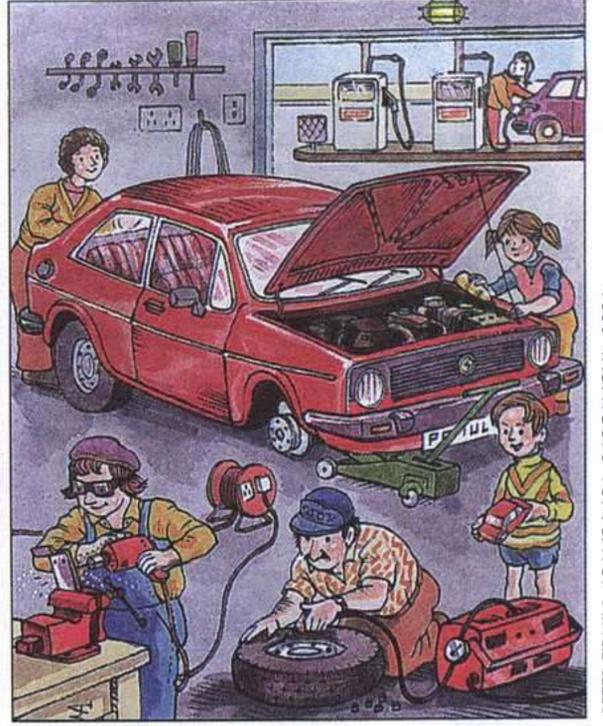
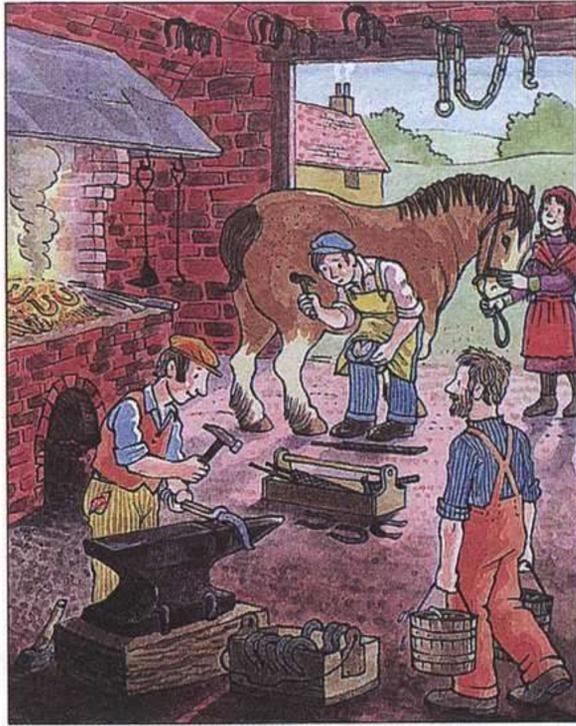
MONTSE GINESTA, LA PALMERA, PAM, 1990.



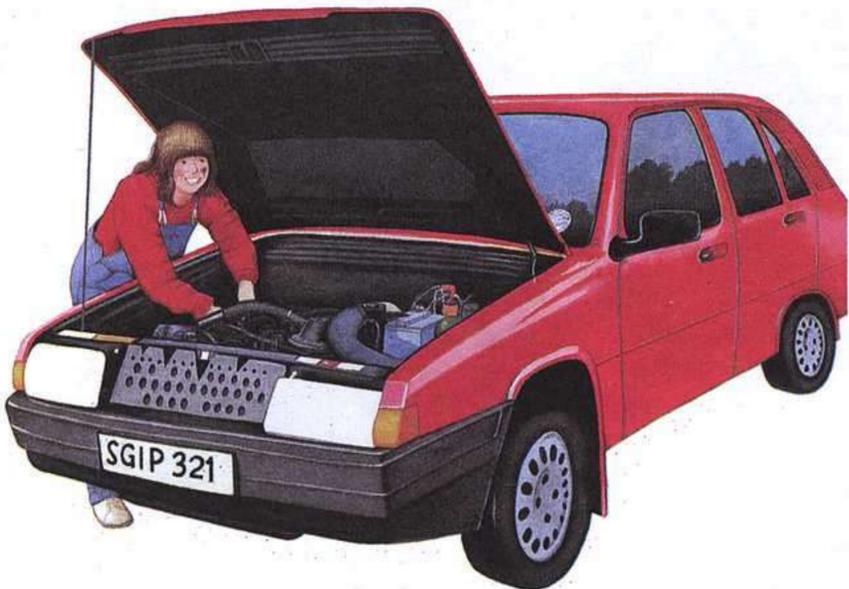
GUS CLARKE, ...I VA ARRIBAR L'ERIC, CEAC/TIMUN MAS, 1991.



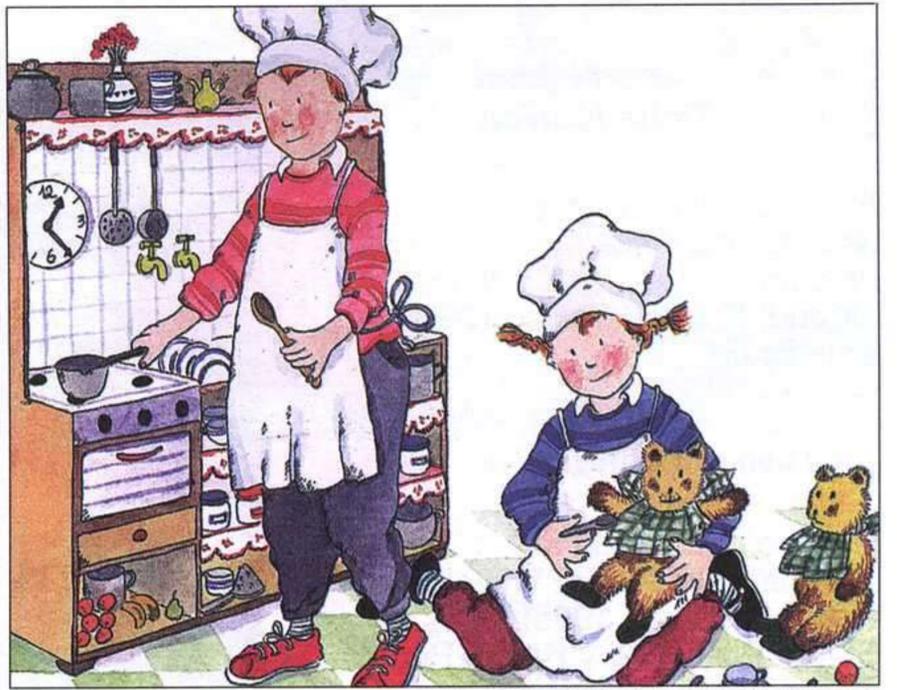
BABETTE COLE, LA MAMÁ VA PONDRE UN OUI, DESTINO, 1993.



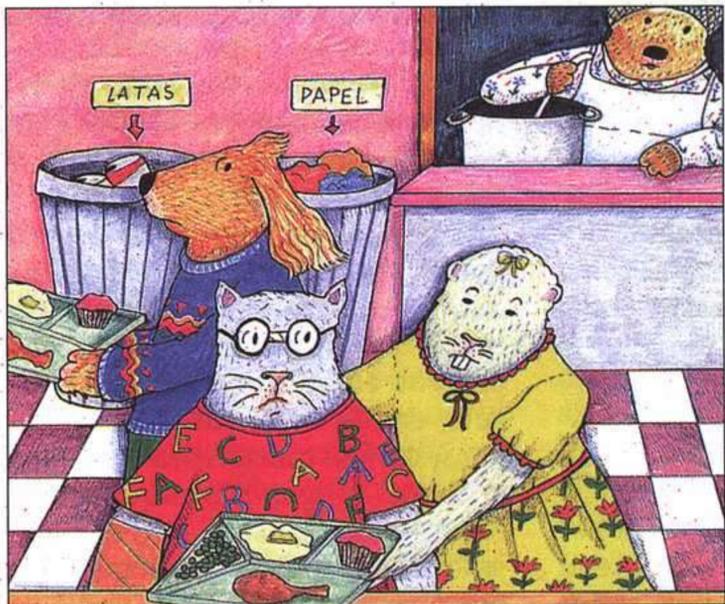
PETER FIRMIN, ABANS I ARA, BARCANOVA, 1986.



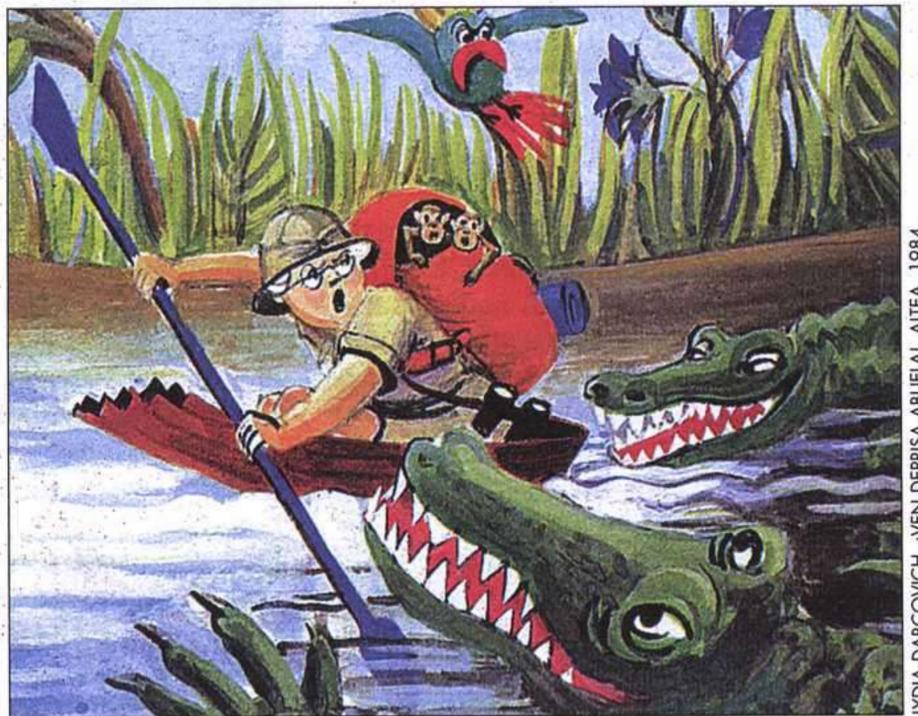
ANTHONY BROWNE, EL LIBRO DE LOS CERDOS, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1991.



MONTSE GINESTA, PAU I PEPA UN DIA DE CADA DIA, PAM, 1983.



NANCY CARLSON, ANDRÉS Y EL NIÑO NUEVO, ESPAÑA-CALPE, 1991.



LYDIA DABCOVICH, ¡VEN DEPRISA ABUELAI, AITEA, 1984.